

ANTONIO ACEVEDO HERNANDEZ IMPULSOR DEL TEATRO POPULAR

Por Ricardo Navia

En la mayor parte de las biografías de este dramaturgo se incurre en errores y falsedades que es necesario desecharse de una vez por todas. Algunas de estas falacias tienden a proporcionar una imagen desmesuradamente dolorosa de todo lo que fue su vida. Otras versiones tratan de empequeñecer su figura que fue señera dentro del teatro nacional.

Su padre fue don Juan Antonio Hernández Astorga que de muchacho gustaba de la vida aventurera. se enroló en las filas del ejército durante la campaña del Pacífico. Como era demasiado joven se hizo pasar por hermano menor del íntimo amigo que lo acompañaba, quien era de apellido Acevedo, el que por razones prácticas tuvo que conservar. En la Guerra del Pacífico este muchacho fue distinguido como héroe ganando muchas medallas, las que un día de apuros económicos del hijo, Antonio, fueron vendidas a buen precio para poder salir del problema en que se encontraba. este héroe contra-

jo matrimonio al final de las hostilidades, con una viuda llamada María Meza Vivanco. A los pocos meses del enlace conyugal, Juan Antonio fue contratado como carrilano para el ferrocarril de Lautaro a Temuco; embalsando sus pocas pertenencias el matrimonio partió en un carrocho. Corría el año 1887. Por el camino de Tralquecura y debido a los inmensos remezones del coche, la mujer sintió los dolores del parto que anunciaban el nacimiento del vástago; y allí, al borde del camino de Tralquecura, llegando el amanecer, nació Antonio, a quien su padre, como ofrenda al sol, bañó en el río de las proximidades.

Este camino de Tralquecura o Tracacura, en la actualidad queda dentro de los límites de Angol; es una calle.

En su vida literaria, Antonio adoptó el mismo apellido y legalizado de su padre y colocó, al igual que él, Hernández a continuación; eliminando de esta manera el Meza, que era el que le

Dejó una obra señera dentro de la literatura nacional. En diciembre se cumplieron 30 años de su fallecimiento, pero el valor de su obra es imprecadero.

correspondía. En Temuco comienza su vida más o menos tranquila hasta la época escolar; obtiene los primeros puestos en la escuela, lo que contradice lo afirmado por Raúl Silva Castro en su panorama Literario de Chile, página 416, donde dice que fue analfabeto hasta "promediada su juventud". En 1897, el mismo alcalde de la ciudad le entrega una distinción en el colegio. Sin embargo, esta vida aparentemente apacible era nublada a menudo por las rabietas del padre que no le demostraba mucho cariño, ya que por sus rasgos físicos consideraba que ese niño no había sido engendrado por él. Que era muy moreno. De cepa

criolla. En cambio el niño era de piel blanca, rasgos delgados y finos. La madre y su hijo pagaron las consecuencias de las dudas.

Por esos mismos días, Antonio comenzó a demostrar su intranquilidad. después de un altercado con el cura del pueblo. El muchacho le lanzó una piedra que al dar en el blanco le causó una herida de no mayor importancia a su ofensor, pero esto fue abultado por los feligreses y corrieron la voz de que iban a matarlo, a meterlo en la cárcel, a torturarlo, etc. Todo esto causó en su ánimo profunda impresión, lo cual lo impulsó para huir de casa. Tal como estaba, sin ninguna prevención, partió. Un



Antonio Acevedo Hernández

trecho lo hizo sobre una careta tirada por bueyes, otra alanca de algún caballo o en algún carrocho, para llegar finalmente a Chillán. En la feria comenzó su vida de aventuras vendiendo guatitas, papas, verduras, y por las tardes, ciruelas en un canasto que una señora le entregaba para ayudarlo. Pero el negocio no prosperó,

cuando el instinto de niño superó al comerciante comiéndose las ciruelas. después se hizo lazarillo de un ciego, Pedro, que posteriormente fue uno de los personajes de "cardo Negro". cesó en este empleo cuando por casualidad empujó al inválido a un charco y no pudo contener la risa, pero el damnificado, su patrón, no quiso perdonar.

Acevedo Era Un Gran Payador

Una vida llena de aventuras. Pero a los pocos meses fue encontrado por sus padres que estaban desesperados. La familia, al igual que el hijo, aventurera de por sí, se quedó viviendo en Chillán viejo, hasta que después de unos años, cuando Antonio Acevedo estaba en la escuela Industrial, el padre desapareció de la noche a la mañana. Doña María Meza, no sabiendo que hacer y sin poder resistir la tan larga ausencia de su marido, envió al hijo a buscarlo a Santiago, pensando que era un pueblo chico al igual que los que ella conocía, Angol, Temuco o Chillán. El muchacho supo sobrevivir a las malas contingencias durmiendo en el quicio de las puertas, bajo los escaños de las plazas, en los portales, se alimentaba de los desperdicios que dejaban los comerciantes de la Vega Central. Hasta que de repente, vagando por la calle

Erasmus Escala, se topó con su progenitor a boca de jarro a los cuatro meses de haber llegado. ¡Por fin! Meses después le enviaron un giro a la madre para que se uniera al grupo.

Este viejito Antonio Astorga Hernández o Acevedo Hernández era muy bueno para improvisar versos, gracia que traía de su origen campesino. Era un payador innato con suficiente chispa como para animar cualquier fiesta. Posteriormente, el dramaturgo lo tuvo muy presente cuando escribió el duelo entre don Javier de la Rosa y el Mulato Taguada, por cuanto en aquellos días vivían en las proximidades de Puente Alto.

Cuando Antonio Acevedo Hernández escribió su primera obra teatral, "El Inquilino" hacia 1907, a los veinte años, lo hizo motivado por una vivencia en casa de su

tío Hilario Meza, en Longaví, mientras convalecía de una TBC. Apabullado por esta terrible enfermedad y metido dentro de la tragedia, hizo morir a todos los personajes. Superada esta etapa, más tarde contaba entre risas: "Estaba tan triste que en el teatro lloraban hasta las pulgas, pero desgraciadamente el autor se salvó".

Poco después escribió "En el rancho" que es la primera obra suya estrena que se conoce. Pero Antonio ya era una figura en el mundo teatral. En los medios intelectuales encontró una cerrada oposición. Los prejuicios de la época hacían que la mayoría de la gente no concibiera que un carpintero, hijo de un campesino escribiera teatro, estrenara obras, que fuera inteligente, en suma. A la oligarquía imperante le molestaba que fuera llevada a la escena la vida de gente menesterosa, la vida del campesino. El "Diario Ilustrado" publicó una caricatura del dramaturgo donde lo colocaban escribiendo con un serrucho.

Antonio Acevedo Hernández comenzó escribiendo sobre personajes típicos de la tierra chilena,

campesinos y menesterosos, mineros y obreros. "Exploremos nuestro venero humano" decía recorriendo Chile, dictando conferencias, una de las cuales tenía el siguiente título: "La leyenda chilena como base de una literatura".

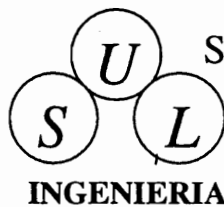
Antonio Acevedo Hernández era amigo de la juventud. Fue el creador del teatro popular, impulsor de

innumerables iniciativas, amigo y maestro permanente de la gente joven alentando siempre con su palabra llena de optimismo. Era un hermano de todo el mundo.

Ahora, a treinta años de su muerte, le recordamos como una figura señera, llena de palabras vitales, siempre respaldando iniciativas, jugándose entre los jóvenes, entre los cuales él era uno de

los más jóvenes con su figura delgada y alta, su cabellera larga y su sonrisa cariñosa.

dejó numerosas obras inéditas, entre ellas una especialmente "Mi amada la muerte" cuya trama se desarrollaba en un sanatorio para enfermos de TBC y que al parecer se ha perdido entre los manuscritos que quedaron en poder de la familia.



SUL INGENIERIA LTDA

Seg. Ugarte y Lorenzo
Ingenieros Civiles Ltda.

CONSTRUCCIONES
MAQUINARIAS

Agustinas 853 - Oficina 1021
Casilla 13536 - Santiago

Fonos: 6331234 - 6395343
Fax: (02) 6338493